

El correspondiente de París.  
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redac.<sup>n</sup> y Admón.  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. - Núm.<sup>o</sup> 515.

Paris 12 de Setiembre de 1888.

### La situación.

Un detalle, un simple detalle del viaje del presidente de la República ha dado motivo a que se levantara en el partido republicano gran polvareda, vieniendo, por decirlo así, a arrojarse nuevo combustible al fuego y a hacer más difícil la tan cacareada concentración de los elementos democráticos, hoy día poco menos que por los suelos.

Parece que en la recepción que tuvo lugar ayer en Caen (Calvados) - cuya región, digámoslo de paso, no se ha significado nunca por su adhesión entusiasta a los hombres y a las cosas de la República - el alcalde de aquella población se permitió dirigir al jefe del Estado una allocucion tan estemporánea como improcedente, en la cual, después de recordar que el país normando es un país pacífico que aspira a la prosperidad de la nación sin pagarse de grandes frases ni de hermosos programas (¡ti te lo digo, Carnot; enténdelo tú, Floquet), tuvo la osadía realmente incomprensible de aludir a los proyectos de revision constitucional y al movimiento que en este sentido se está operando del uno al otro extremo de la nación, de algunos meses a esta parte, diciendo teptualmente que esos buenos normandos - a lo menos los cortados por el patron de ese atrevido alcalde - confiaban en que la presencia de M. Carnot en la presidencia de la República seria la más firme garantía y a la vez la salvaguardia de esa misma Constitución (naturalmente, la de 1875, la que se trata de revisar), contra las agitaciones de la dictadura o de la anarquial.

Pues bien, a ese alcalde que se ha permitido el lujo de politiquear en forma tan inconveniente y tan inoportuna hablando de dictadura y de anarquial tan sin ton ni son, y

prejulgando tan escuetamente y de una manera oficial un problema tan delicado y complejo como el de la revisión constitucional que se intenta, el presidente de la República, pecando esta vez de grave imprudencia, se ha permitido - parece - contestar en términos que, no habiendo sido aprobados previamente por sus ministros responsables, le han hecho salir de su papel neutral hasta el punto de merecer los reproches más severos de la inmensa mayoría de los periódicos republicanos.

"Nuestro lenguaje - ha dicho Mr. Carnot a ese alcalde que se mezclaba en lo que no le incumbía - es un lenguaje de calma, de tranquilidad y de confianza a propósito para fortalecer nuestra querida Francia. Nuestra confianza, señores, - está segura de ello - no será en modo alguno defraudada."

En labios de otra personalidad cualquiera, era frase de Mr. Carnot no sería más que una de tantas frases banales que se pronuncian en una ceremonia para salir bien o mal de un compromiso; pero, como lo hacía observar razonadamente un periódico de esta mañana, en la boca augusta del jefe del Estado, las palabras pronunciadas por Mr. Carnot equivalen a decir que, por su parte, está contentísimo de la Constitución de 1875 - lo cual no es óbice para que estén descontentos de ella la inmensa mayoría de los franceses - y que hará, por consiguiente, cuanto sea necesario por que esa misma Constitución sea mantenida y respetada.

"Y bien! - decía otro periódico comentando con cierta acritud la imprudente declaración presidencial - nosotros no permitiremos añadir que esa misma Constitución, que autoriza tantos abusos, no permite, sin embargo, al presidente de la República que vaya a anunciar por adelantado a las poblaciones lo que hará o dejará de hacer el Congreso, que es el único que tiene cualidad para revisar el pacto fundamental sin pedir la opinión ni el permiso de nadie, el de Mr. Carnot menos que el de otro alguno."

Muchos han querido ver en la imprudente frase de Mr. Carnot (frase que nosotros consideramos, <sup>como</sup> una lijerera propia de la improvisación) un primer acto de hostilidad contra el ministerio, el cual - como es sabido - es partidario de la revisión constitucional, más o menos inmediata y más o menos justificada con relación a las distintas tendencias manifestadas por sus múltiples partidarios. No opinamos nosotros así; pero como quiera que sea, la declaración del presidente de la República ha sido en estos momentos una grave imprudencia y una falta de tacto político realmente inexcusable.

Apareció al fin. - A propósito hemos cesado durante estos últimos días de hablar del general Boulanger. Si hubiésemos querido reproducir textualmente todas las noticias que los periódicos publicaban haciéndose eco de las diferentes versiones que circulaban en diversos puntos afirmando haberse visto en todos ellos a la vez al ex-ministro de la guerra, hubiéramos caído en flagrante delito de candidez supina y hubiéramos puesto en contradicción con nuestras propias correspondencias. Siempre hemos calificado, en efecto, de ridículo y grotesco ese prurito de hacer ir y venir y aparecer al general en distintos puntos en un solo día y casi en una mínima hora, como un personaje de fantasmagoría o como una de esas marionetas a las cuales se hace surgir de improviso en cualquier momento del día y donde quiera que al capricho se le antoje, con solo apretar el resorte de uno de esos bibelots que corren en manos de todo el mundo...

Lo que <sup>hay</sup> es que el general Boulanger, cuando uno le suponían en Lisboa, otros en Madrid, otros cerca de Toulon y los más mentecatos camino de Friedrichruhe, se estaba muy quietecito descansando en una quinta de las cercanías de Paris (como ya nosotros habíamos presentido y casi adivinado); y a lo mejor, cuando ya los periódicos habían perdido de la pista, es entonces cuando el general, acompañado de una de sus hijas y guardando riguroso incógnito para no ser molestado (en lo que es fuerza alabarle el gusto), se ha puesto positivamente en camino, dando cima al viaje proyectado y tantas veces anunciado.

He aquí, sino, lo que dice un telegrama fechado ayer en la capital de Noruega, cuyo telegrama ha sido confirmado por otros posteriores que han publicado esta mañana diversos periódicos:

"Christiania, 11. - El general Boulanger ha llegado a esta capital, en compañía de una de sus hijas. Hoy se ha paseado por la población. Su salud es excelente.

"En todas las conversaciones que ha tenido con sus numerosos amigos, el general se ha manifestado muy deseoso de tomar un poco de descanso y de no ocuparse en manera alguna de política durante todo lo que queda de vacaciones parlamentarias."

Hemos de ver, con todo, como los incrédulos no se rinden a la verdad, y como supondrán todavía que el general, convertido en pa-

jaro encantador o en un magico prodigioso, de un solo vuelo se trasladada al palacio de Friedrichshöhe o al alcazar del emperador de todas las Rusias para recabar con Bismarck o con el soberano moscovita el plan que ha de traerle de nuevo a Francia trocado en Dictador o en testa coronada.

Las inundaciones en Italia y en España. - Telegrafian de Roma en fecha de ayer que las aguas del lago de Como han invadido la villa de Lecco. Los negociantes empezaban a retirar sus mercancías de los almacenes. La lluvia continuaba cayendo y se temia que la inundacion alcanzaria aun mayores proporciones.

Quanto a España, los ultimos telegramas de Andalucía que se han recibido en esta capital nos dan, en resumen, las siguientes noticias:

Un nuevo huracan ha destruido las cosechas en los alrededores de la Alpujarra (provincia de Granada).

El Genil ha desbordado, destruyendo cuanto se opone a su paso. Los habitantes del pueblo de Orjiva han tenido que refugiarse en las alturas que rodean la poblacion.

Han sido encontrados gran numero de cadáveres. El pánico es general.

La boda del principe Amadeo. - Los telegramas de Turin dan extensas pormenores relativos a la celebracion de la boda del ex-rey de España con la princesa Leticia Bonaparte.

La ceremonia civil tuvo lugar a las 10 de la mañana en la gran sala de baile del Palacio Real; la ceremonia religiosa en la capilla real.

El presidente del Consejo M.<sup>r</sup> Crispi ejercia las funciones de notario, y M.<sup>r</sup> Farini las de oficial del registro civil.

Los testigos del principe Amadeo eran M.<sup>rs</sup> Della Rocca y Menabrea, que llevaban el collar de la Anunciata. - Los de la princesa eran los principes Luis, hermano de la desposada, y Carlos Bonaparte, su primo.

Asistían a la ceremonia: las damas de la corte, los caballeros de la Anunciata, los presidentes de ambas Cámaras, todos los ministros, los grandes funcionarios del Estado, las autoridades superiores administrativas, judiciales, militares y provinciales y el síndico de la junta municipal. - M.<sup>r</sup> Crispi ha recibido, con ocasion de esta boda, el collar de la Anunciata, cuyos miembros gozan el privilegio de llamarse "primos del rey". - La fiesta de las flores ha sido espléndida. Un cortejo de más de 600 caballeros, en trajes históricos, acompañaba los carruajes de los recién casados, del rey y de la reina de Italia, de todos los principes y personajes oficiales invitados.

Ultima hora: Acaban de declararse en huelga los agentes telegraficos de la oficina central de la rue Grenelle, donde radian todas las comunicaciones con las prefabricas y el extranjero. El movimiento comienza a las 10 de la noche.